

VENEZUELA: Capitalismo y subdesarrollo*

Para los pueblos latinoamericanos ha sido una necesidad histórica la explicación científica y objetiva del desarrollo de nuestras economías. Es ante esta necesidad que surge una gran corriente de científicos latinoamericanos —sobre todo desde la década de 1950— que se plantean el estudio del desenvolvimiento de nuestros países, para abonar el terreno de una transformación radical. Dentro de esta gran corriente ubicamos al profesor Domingo Alberto Rangel.

Aun teniendo este objetivo en común existen algunas diferencias significativas en esta vertiente del pensamiento, particularmente en lo que se refiere a la evolución del proceso por el cual nuestras

economías se han constituido como dependientes.

1. Para Alberto Rangel hay dos grandes fases en el desarrollo de la economía venezolana: a) la Venezuela agraria y, b) la Venezuela del petróleo; enmarca estas dos fases en el carácter de país dependiente y subdesarrollado. En la etapa agraria —la que él analiza en este libro— Venezuela es *“dominada superficialmente, es decir, las fuerzas extranjeras se sitúan en su epidermis y dejan intacto, salvo en lo que respecta al ascenso de las productividades del café y el cacao, todo su aparato productivo”*. (p. 198). Y en la

* Domingo Alberto Rangel, CAPITAL Y DESARROLLO, LA VENEZUELA AGRARIA, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, Caracas, 1974, 370 pp.

etapa petrolera, hay un intervencionismo desde las entrañas mismas del país, "...sumiéndose los intereses imperiales hasta lo más hondo de su esencia económica" (p. 198).

2. Entiende el problema del desarrollo del capitalismo en Venezuela como algo "inducido desde afuera" (p. 75), "...Las fuerzas determinantes de todo crecimiento provenían del exterior". (p. 299). De tal manera que "...los focos regionales son, en un país subdesarrollado, una suerte de satélites que reflejan la luz desde el extranjero" (p. 77), "...El impulso inicial les viene del exterior, luego, ellos adquieren una dinámica en cierto modo autónoma" (p. 78).

3. La etapa agraria en Venezuela que culmina en 1920, se caracterizará por un "...crecimiento simple, es decir, que no tuvo carácter acumulativo..." (p. 152). Existirán dos sociedades perfectamente diferenciadas. La sociedad llanera, típicamente feudal, y en algunas esferas de la producción como la del café y el cacao un capitalismo mercantil. Sin embargo "Aquel capitalismo irradiaba sus excedentes desde la agricultura, los retenía el comercio y luego los distribuía en ramas parasitarias (...) para encender el chispazo del desarrollo capitalista, faltaba la destrucción de la economía feudal..." Estas dos sociedades tenían, pues, "...diferencias en el campo de la acumulación. Porque en la pri-

mera hay reproducción ampliada y en la segunda, reproducción simple". (317). "La fase de la economía venezolana en vísperas del petróleo era análoga a la que vivió Europa hasta el siglo xvii" (p. 180).

La caracterización que el autor hace de la dependencia nos parece justa en la medida que implica señalar que este fenómeno no es el mismo en la etapa colonial que en la etapa en que el capitalismo se ha vuelto el modo de producción dominante en nuestras economías, coincidiendo esta última con la transformación del capitalismo librecambista en imperialismo. La dependencia colonial difiere en muchos aspectos de la dependencia estructural. La dependencia como una relación entre países capitalistas significa cambios profundos que afectan el modo de producción y a todo el complejo de relaciones sociales inherentes a éste. Tal fenómeno consideramos que se da más acusadamente desde fines del siglo xix.

Sin embargo, en lo que se refiere a cómo se desarrolla el capitalismo en nuestras economías, el libro nos deja la impresión de que este desarrollo no resulta de un proceso dialéctico, sino en forma derivada, pasiva y funcional, de manera que las contradicciones específicamente latinoamericanas obedecen o reflejan "la luz del exterior". Hay un cierto esquematismo pues no queda claro cómo lo "interno" y lo "externo" en gran medida conforman un todo y que aun sien-

do diferentes suelen entrelazarse de tal manera que, en la práctica, se vuelven inseparables.

Nos quedan dudas de que la caracterización de la etapa agraria sea justa, sobre todo para los últimos años del siglo xix. Tomando los mismos argumentos del autor, nos preguntaríamos lo siguiente: a) si desde las postrimerías del siglo xix Venezuela tiene ya un incipiente proletariado, dado que la estructura de clases ha tenido transformaciones bastante importantes en la medida que tanto los cultivos de cacao y café como los ferrocarriles implicaron la sustracción al campo de mano de obra que se proletarizó irremisiblemente; (p. 156, 157, 229); b) si el capital bancario tuvo un proceso de lenta acumulación en el país hasta las cercanías del advenimiento petrolero (p. 250) y c) si en las ciudades andinas "campea una burguesía mercantil cuya capacidad de acumulación ofrece ejemplos sorprendentes" (p. 98). ¿Cuáles son entonces los elementos que nos permitirían justificar que Venezuela para el siglo xix semejara a Europa del siglo xvii? Al no encontrar una respuesta satisfactoria en el texto, consideramos que el autor confunde lo que propiamente son características de los países dependientes en que el capitalismo del subdesarrollo ha dejado, reproducido y aún creado nuevas formas de explotación que parecieron corresponder a una etapa anterior a este régimen, con un feudalismo o más en concreto con

la etapa de transición del feudalismo al capitalismo.

La disociación de los productores urbanos y rurales de sus medios de producción, una lenta acumulación de lo que no es succionado por el exterior o desperdiciado en el gasto suntuario, el desarrollo lento del mercado interno y la existencia de zonas donde hay formas atrasadas y hasta precapitalistas, es lo que conformará el marco de desenvolvimiento del capitalismo latinoamericano. Por lo tanto éste no se desenvuelve a la manera clásica. La preocupación del autor acerca de que el excedente agrícola no fuera "engullido" por la industria, sino desperdiciado y saqueado, revela más bien los rasgos del proceso de acumulación en nuestros países.

También nos parece incorrecto considerar que en la sociedad llanera se da la reproducción simple. Marx señala claramente cómo el modelo de reproducción simple, que utiliza para poder explicar posteriormente el carácter acumulativo del capitalismo, es una abstracción. De la misma manera nos parece completamente contradictorio que se señale que hubo un crecimiento simple si se considera que el "...país generaba excedentes con-dignos de un crecimiento satisfactorio de su economía. Las deficiencias más no inexistencia de la reproducción del capital radicaban en las deformaciones de la estructura..." (p. 192). Y aún si fuera cierta la tesis del autor cabría preguntarle, entonces, en qué pe-

riodo histórico ubica la acumulación originaria ¿o no hubo?

En este aspecto creemos que el autor hace un traslado de lo que fue el desarrollo de las sociedades europeas a la dinámica de nues-

tras economías. Todo esto deja algunas dudas aunque también un aporte teórico para la discusión independiente y crítica de nuestra realidad. GENOVEVA ROLDÁN.